

## ZAMARRIPA

➡ Alcanza para pequeños avances.  
Acuerdos cortos de tiempo que evitan los anunciados desastres La coincidencia de todas las fuerzas políticas alivia.

## TOLVANERA

# Alivio

ROBERTO ZAMARRIPA

**E**stremecidos por la violencia, asustados por la crisis económica, apremiados por los resultados electorales, los tres factores, uno por uno, como fuera, pero sin duda influyeron para que en octubre las principales fuerzas políticas logaran un realineamiento impensado.

Lo que no hizo la política de fuerza lo pudo la política económica. Lo que no logró la débil política interior, lo provocó la urgencia económico-financiera.

El avance en la negociación de un acuerdo en materia petrolera, la aprobación unánime de la Ley de Ingresos y de las medidas inscritas en el denominado Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo significan el resultado tangible de ese realineamiento.

Las decisiones son insuficientes a la luz de las grandes necesidades de desarrollo energético de México y de los nubarrones de recesión derivados de la crisis financiera internacional y los rezagos mexicanos.

Quizás para otros sean meros parches o decisiones de pedacería. Podrá entenderse que no hay espacio para reformas de mayor calado pero tampoco lo hay para la profundización de las diferencias y la polarización eterna.

El realismo político alcanza para un avance pequeño. El pragmatismo teje acuerdos del día siguiente aunque evita los desastres largamente anunciados. Las disyuntivas siempre serán discutibles. ¿Qué es mejor acuerdo o tribunazo? Aunque visto de otro modo es agradecible que en el tema que enervó ánimos en el 2008 se haya arribado a puntos de coincidencia entre todas las fuerzas políticas.

La estrategia gubernamental en materia de seguridad basada en el desplazamiento reactivo de efectivos militares y

policíacos a zonas de conflicto, y en una simplona estrategia mediática que de cada detenido, pequeño o grande, inventaba una hazaña, ahondó las debilidades de gobernabilidad no sólo federales sino locales.

Las granadas arrojadas en la plaza de Morelia advirtieron de la descomposición. Los responsables probablemente no pensaron en la implicación política sino en el mero desplante. El atentado ocurrió en un municipio gobernado por el PRI, dentro de un estado gobernado por el PRD, y de donde es originario el presidente Felipe Calderón, de filiación panista. Quien esté libre de miedo que tire la primera renuncia.

La secuela política del atentado en Michoacán se ha extendido a la preocupación común por el desafío criminal. Cuando el gobernador michoacano, Leonel Godoy, acudió con sus homólogos perredistas a pedirles una moderación en la conducta contra el gobierno federal y la tolerancia para admitir una plena colaboración entre el gobernador y el presidente de la República, no estaba urgiendo a una mera definición de coyuntura.

Colocó en el centro el urgente cambio de conducta política.

La estrategia de seguridad federal había sido errática pero el desafío de Morelia era para todos: priistas, perredistas y panistas. No había distinciones sino víctimas con o sin partido. Era la principal amenaza de gobernabilidad local y nacional.

La crisis financiera internacional y su contagio mexicano alertó también de la emergencia. El gobierno federal decidió desempolvar propuestas que tenía listas desde el inicio del sexenio y decidió incorporar las demandas del movimiento loperobradorista (construcción de una refinería



Continúa en siguiente hoja

|                            |                           |                     |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>20.10.2008</b> | Sección<br><b>Opinión</b> | Página<br><b>17</b> |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

con recursos públicos), para atemperar ánimos y encarrilar las decisiones de política económica y de acuerdo energético.

Las diversas fuerzas políticas fueron cohesionándose en torno a las estrategias de seguridad, las definiciones económicas y los acuerdos petroleros. El realineamiento político fue posible debido a la agudización de los fracasos: el de una política de fuerza con réditos negativos, de una anquilosada estrategia económica que había debilitado las funciones estatales y de una deficiente política interior.

Desde la economía pudieron acelerarse los factores de entendimiento.

Si bien debajo de ese marco de acuerdo general subsisten las diferencias particulares entre las fuerzas. Un aliciente más para el acercamiento particular entre PAN y PRD fueron las elecciones de Guerrero donde por sus divisiones internas el FAP entregó Acapulco y otras ciudades importantes al PRI y el PAN perdió Taxco tradicionalmente plaza blanquiazul.

No deberá haber espejismos. Un eventual acuerdo multipartidista en materia petrolera zanja un año de crispación donde los actores distrajeran energías para abrir los boquetes por donde el

crimen organizado ha podido construir su influencia, abonar su terreno y entronizar la violencia.

Una mínima dosis de responsabilidad permitiría un acuerdo petrolero digno y dar paso a una reflexión profunda sobre el desgaste de las fuerzas políticas, de sus líneas de intransigencia y sus descomposiciones internas.

Puede haber, esta semana, un alivio temporal. Un alivio, al fin.

*Correo electrónico:*  
tolvanera06@yahoo.com.mx